

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Juan Francisco **Coletta**
María Luján **Díaz Duckwen**
Marta Estela **Juarez Arias**
(Editores)

**Nuevas miradas historiográficas
y metodológicas al mundo
antiguo y medieval**

Volumen 22

Índice

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo.....	1188
<i>Laura Carbo</i>	
Ai Khanoum: sincretismo religioso y cultural en las orillas del Oxus	1197
<i>Eloy Mathias Celiz</i>	
El mito de Isis y Osiris, ¿necrofilia ritual o sátira?	1204
<i>Carla Ileana Elizondo, Jennifer Pérez</i>	
La Estela del Banquete de Assumasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria	1210
<i>Stella Maris Viviana Gómez</i>	
Las visitas pastorales pretridentinas en el ámbito castellano (siglos XIII-XVI). Estado de las investigaciones en curso	1217
<i>Esteban Herrera</i>	
Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios.....	1224
<i>Marta Estela Juárez Arias</i>	
La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales	1230
<i>Lidia Raquel Miranda</i>	
Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.). La batalla de Adrianópolis	1237
<i>Italo Enrique Sgalla Malla</i>	
Del campesino desdichado a la “teoría del derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor y su rol dentro de la economía del Antiguo Egipto.....	1245
<i>Ariel David Yañez</i>	
Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización	1252
<i>Camila Yael Zambrano</i>	

Del campesino desdichado a la teoría del “derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor

Ariel David Yañez
Universidad Nacional del Sur
davidynz@hotmail.com

*¡Cuántas lágrimas han mojado aquel suelo,
cuántos sufrimientos han debido soportar cientos de familias en esos lugares!
¡Cuántos gritos han hendido el cielo!
Exteriormente no hay nada que recuerde ese dolor;
no se ha erigido ninguna columna, ningún monumento,
ni siquiera una placa conmemorativa,
sólo la carne de los hombres muestra las cicatrices.*

Padre Joseph Wresinski

Con estas palabras, extraídas de un texto escrito en 1972, Wresinski reflexionaba acerca de una preocupación que debería ser permanente: “dejar constancia del sufrimiento de los más pobres de todos los tiempos, de sus luchas, de sus esfuerzos titánicos por sustraerse a la fatalidad de la miseria”. En los estudios del antiguo Egipto los más humildes, durante largo tiempo, han sido la contrapartida ausente de la historia.

En el presente escrito nos ocuparemos del campesino, particularizando en el estrato inferior de un medio rural jerarquizado, en un intento de equilibrar posturas contradictorias acerca de sus condiciones de vida y el grado de autonomía frente a la estructura institucional establecida por el Estado.

El trabajador de la tierra: una perspectiva desde arriba

¿Cuál es la primera imagen, que nos viene a la mente al pensar en el campesino del Egipto faraónico? Sin duda las palabras del epígrafe parecen haber sido escritas pensando en los trabajadores agrícolas del valle del Nilo. Constituían el último peldaño de la escala social y transcurrían sus días, repletos de penurias y gran esfuerzo, ligados ineludiblemente a la tierra en la que nacían, para finalmente morir sin dejar ninguna huella en este mundo. Esta perspectiva, de una “difícil vida, circunstancias, cuidados y quehaceres diarios del campesino egipcio parecen haber cambiado poco de un extremo a otro del largo período dinástico e incluso desde entonces hasta nuestros días” (Caminos, 1991: 25), refuerza la idea de una inmutabilidad de la agricultura egipcia, y por lo tanto, de las condiciones de vida de los que se dedicaban a esta tarea. Es decir, un campesinado laborioso pero conservador, totalmente sumiso a las

directivas y a las iniciativas del poder político; forma parte del “Egipto eterno” de las estructuras inalterables.

El escaso y parcial conocimiento que de ellos tenemos proviene de escritos epigráficos y de fuentes arqueológicas. Sin embargo, estos documentos provienen en su mayoría de instituciones estatales o miembros de la élite, por lo que su enfoque acerca de la agricultura y el trabajador que la lleva a cabo, contiene el sesgo propio del grupo dirigente. Por otro lado, nos informan acerca de la agricultura llevada a cabo por dichas instituciones, pero no debemos interpretar que ésta fuese la única forma de organización del espacio rural egipcio. Nada más alejado de la realidad, el mundo aldeano, con sus propias lógicas de funcionamiento, constituía el contexto cotidiano donde el campesino trabajaba la tierra, coexistía con potentados rurales, formaba parte de circuitos de intercambio e intentaba sustraerse de su fatal destino.

Como sea, el campesino permanece anónimo e invisible. El conocimiento que de él tenemos proviene de imágenes de sus actividades, imágenes que permanecieron inalteradas a través del tiempo en sus rasgos esenciales. Las representaciones funerarias, en las paredes de tumbas privadas, nos muestran al dueño de la misma en su tarea de inspeccionar y supervisar las tareas agrícolas. Las imágenes son vívidas, las distintas etapas del ciclo agrícola tienen su lugar, acompañadas de cantos o breves diálogos o directivas, que hacen más real la escena. En una de ellas se puede observar un par de arados, tirados por bueyes, cada uno con su conductor y dos hombres sembrando al voleo. Ellos están cantando:

Un excelente día, uno estupendo,
Los bueyes están arando,
Trabajemos para el señor!¹

Parecería que, a pesar de su miseria, “sabían disfrutar de la naturaleza y de la benevolencia del clima egipcio, encontrando asimismo un cierto placer de hacer bien su trabajo y de satisfacer a su amo” (Haikal, 2004: 39). Pero esta especulación, acerca de un cierto “orgullo” por parte del campesino de agradar a sus superiores con una tarea bien realizada, contrasta fuertemente no sólo con las imágenes presentes en otras tumbas, donde el campesino es golpeado sin piedad, sino también con algunos textos literarios, como por ejemplo *La sátira de los oficios*², donde se describe, si bien de forma exagerada, las penurias de aquellos hombres que se ganaban la vida realizando una tarea distinta a la sublimada actividad del escriba:

El campesino se lamenta más que una gallina pintada,
su grito es más fuerte que (el de) los cuervos.
Sus dedos están hinchados, y apestan tremendamente.
Está débil, habiendo sido adscrito al Delta, hecho jirones.
Está bien, si se está bien en medio de leones...
Cuando alcanza por la noche su casa, la marcha lo ha agotado.

Aquí vemos que, si bien la sátira utiliza la ironía, la farsa o el sarcasmo para aumentar los defectos o vicios de cada actividad no tiene una intención moralizante con respecto a la realidad del trabajador,

¹ Extraído de Griffith, F. y Tylor, J. (1894). *The tomb of Paheri at El-Kab*, London, p. 13.

² Preservado en copias de las dinastías XVIII y XIX, remonta su origen a la XII dinastía, posiblemente al reinado de Sesostris I. La mayoría de las traducciones se basan en el papiro Sallier II.

ésta es aceptada y lo único que quiere es reflejar cómo sería la vida sin educación, elevando la figura del escriba.

Los textos literarios expresarían formas de percepción del mundo y contienen en su interior las visiones ideológicas que determinadas clases o grupos dominantes de su época tuvieron la intención de transmitir y conjugar. Es de esperar que estos tuvieran conciencia del importante rol desempeñado por los trabajadores rurales, en la estructura económica y social que aquellos querían reproducir. Es por eso que, en otros textos, podemos encontrar argumentaciones acerca de los beneficios del buen trato hacia el campesinado, pensado no en un sentido filantrópico si no con una visión evidentemente pragmática:

No agobies de impuestos al cultivador
Enriquécelo y él estará allí para ti el siguiente año.
Si él vive, tú estarás en sus brazos (dependiendo de él)
Tráelo hacia abajo, y entonces él decidirá ser un fugitivo³.

Es reveladora la última frase de este fragmento ¿sería posible imaginar la posibilidad de que algunos individuos se rebelaran contra ese mundo ordenado y regulado por un poderoso Estado central? Volveremos sobre este punto más adelante.

También, en el mismo texto de *La enseñanza de lealtad*, podemos percibir un reconocimiento a la tarea del campesino:

Debéis estar provistos de hombres, constituyan un grupo de dependientes
apóyense constantemente sobre servidores capaces de actuar.
Éstos son los hombres que producen lo que existe;
es de lo que está en sus brazos de lo que se vive.
Es su carencia lo que hace prevalecer la miseria.

El trabajo de la tierra no solo era duro sino también continuo a lo largo de todo el año, con distintos grados de dificultad e intensidad. Pareciera ser durante la crecida del Nilo, una época del año donde las actividades agrícolas eran menores, que el Estado la utilizaba para exigir las prestaciones laborales obligatorias o corveas. No debemos dejar de tener presente que esta tributación era doble: por un lado los impuestos sobre las cosechas, y por otro la extracción de trabajo por parte del Estado. Esta prestación se orientó a satisfacer la demanda de servicios en el ejército y en otros proyectos del Estado: construcciones, excavación de canales, explotación de canteras y minas, no obstante lo cual durante toda la historia egipcia se obtuvo mano de obra adicional de los cautivos de guerra (Pereyra y Zingarelli, 2003: 7).

En ausencia de dinero, a estas personas movilizadas de esta manera, se les pagaba por medio de raciones, es decir, en especie, con productos básicos. La administración de estas raciones es lo que Kemp (1996: 141) considera el centro mismo de un sistema tributario, “en el cual se concentraban unos recursos que, luego, se redistribuían entre una parte, probablemente bastante grande, de la población que trabajaba temporalmente o con carácter fijo para el Estado”. Ahora bien, cabría preguntarse que entendemos por “bastante grande” y definir cuál es el sector de la población sobre el cual se “derramaban” los beneficios de este sistema. Según nuestro punto de vista, el sistema tributario es un eufemismo, dado que el excedente no revierte a los sectores donde se produce, si no que se redistribuye dentro de la clase dirigente y algunos trabajadores calificados. El único beneficio que podemos especular, es que las familias de estos trabajadores, que debían cumplir la leva, no debían alimentar

³ Parkinson, R. (1991: 71).

algunas bocas por un tiempo. A pesar de ello, debería tener sus inconvenientes la falta de esa fuerza de trabajo, muchas veces jefe de familia, para la unidad doméstica campesina.

Estrategias de supervivencia

No podemos negar la difícil vida que llevaban los campesinos. Una vida dura, de esfuerzos continuos, enfermedades, pobreza y constantes incertidumbres. Muchas veces a merced de la naturaleza, cuyas fuerzas no podía predecir ni dominar, y otras del ánimo del funcionario de turno y sus secuaces, los cuales, como frecuentemente observamos a lo largo de la historia, actuaban opresivamente frente a sus subordinados. No obstante, los grupos dominantes en una sociedad no gobiernan exclusivamente y sólo mediante la fuerza y la violencia, éstas por sí solas no lograrían construir una hegemonía estable y duradera, por lo cual necesitan mediar a través de una estructura de consenso en la cual la cultura posee un rol fundamental a la hora de legitimar y poder mantener una organización social vigente (Gramsci, 1970: 388-96).

En definitiva, el engaño de la ideología es doble puesto que por un lado se ejercería sobre la conciencia de los explotados o dominados con el objetivo de hacerles aceptar como algo natural la dominación de las clases dirigentes, y por otro, actuaría también sobre la conciencia de los miembros de la clase dominante, legitimando y naturalizando su condición de explotadores y dominantes naturales (Althusser, 1974: 55). Sin embargo, es necesario ser conscientes y cautos ante las actitudes, tanto modernas como antiguas, hacia el campesinado, que los relega como simples instrumentos pasivos sobre la tierra, para ser explotados. Cabe reflexionar, entonces, acerca de la posibilidad de que las clases más desprotegidas habrían desarrollado una serie de prácticas, tanto individuales como colectivas, para procurar sustraerse de su desventurado destino.

En este sentido, no deberíamos olvidar que la familia y los lazos de parentesco siguieron estructurando la vida social a nivel comunitario. La emergencia de la práctica estatal no elimina las prácticas de parentesco ni disuelve necesariamente su potencia (Campagno, 2006: 18). En ciertos aspectos de la organización comunal, emerge este nexo entre comunidad aldeana y parentesco. Así, por ejemplo, en el ámbito de la producción Eyre enfatiza que en Egipto “incluso en la época histórica más temprana, la unidad básica del régimen agrícola (...) fue una empresa local basada en la familia más que una organización burocrática de trabajadores independientes” (Eyre, 1999: 14). Las prácticas económicas, a nivel intra-comunitario, nos ofrecen una serie de indicios de los lazos de reciprocidad entre sus integrantes. La construcción, el mantenimiento y la administración de las obras necesarias para represar el Nilo y regular su caudal fueron realizadas a nivel comunitario, sin mayor injerencia estatal.

Los intercambios dentro de la misma comunidad pueden haber adoptado frecuentemente la forma de presentes recíprocos, de dones y contradones⁴. Del mismo modo, los préstamos intra-comunitarios parecen haber sido concebidos como la ayuda a un miembro de la comunidad en situación de necesidad, esta ayuda podía provenir de la asistencia de una unidad doméstica a otra, o por la provisión colectiva al deudor por parte de la comunidad toda, y con la restitución de lo recibido como única obligación para el deudor (Campagno, 2006: 28)⁵. De esta manera, es factible que estas prácticas intra-comunitarias, como el gobierno local, las tareas asociadas con la irrigación artificial, la administración de justicia, quedaran

⁴ Ver a este respecto Janssen, J. (1982). “Gift-giving in Ancient Egypt as an economic feature”, *Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 68, pp. 253-258.

⁵ Ver Menu, B. (1973). “Le prêt en droit égyptien”, *Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille*, pp. 61-74.

libradas a la gestión autónoma de las comunidades aldeanas. El interés del Estado por el campesinado debemos verlo en tanto proveedores de tributo, como unidades globales, y no en forma de individuos particulares. Los representantes de cada aldea, actuaban como intermediarios entre la comunidad y el poder estatal y eran los responsables al momento de la tributación.

Otro recurso, no menos importante para el campesino, era acudir al mercado local para intercambiar algunos productos, lo cual contribuía a la subsistencia familiar. Han llegado hasta nosotros representaciones de mercados en tumbas, desde el Reino Antiguo, donde hombres y mujeres, aparecen exhibiendo e intercambiando frutas, vegetales, comida y bebida preparada, pescado, pequeños bienes manufacturados y telas. Por lo tanto, estamos de acuerdo con lo que señala Eyre, “el argumento sugiere que en la aldea un intercambio local floreciente, empresa local y trueque local caracterizaba la vida del campesino” (Eyre, 1999: 15).

En este punto debemos dejar en claro que, si bien podemos observar que la solidaridad y reciprocidad eran válidas en el interior de la aldea, sería erróneo imaginar a la misma como el paraíso igualitario y a los campesinos como una categoría indistinta. Como bien sugiere Moreno García: “las desigualdades profundas, las diferencias de riqueza y un acceso diferencial a las instancias de poder (institucional o no) explican la estratificación de la sociedad campesina” (Moreno García, 2008: 51). Por ello mismo, para aquellos campesinos empobrecidos y endeudados, sería plausible conjeturar que tomaran la decisión de entablar un tipo de vínculo con los potentados del lugar, llamado patronazgo, para poder subsistir tanto él como su familia. Así, en una máxima de *Las Enseñanzas de Ptahhotep* se puede leer:

Si tú eres un humilde, sigue a un hombre de calidad y toda tu situación será buena ante dios⁶.

Ahora bien, si la presión fiscal resultaba agobiante, si las deudas contraídas por malas cosechas se tornaban impagables, si ni siquiera el subordinarse al patrón local les parecía la mejor opción para evitar la miseria, el humilde podía recurrir a una última táctica para eludir su fatal sino: huir. Ya hemos visto, en *La Enseñanza de Lealtad*, la existencia de un cierto temor de que el campesino resolviera tomar esa decisión. Por eso mismo, la exhortación dirigida a procurar para estos trabajadores, un nivel de vida digno.

Como habíamos adelantado, algunos campesinos optaban por abandonar su lugar y buscar otra forma de subsistir. El gran problema para el Estado era que no se establecieran de forma definitiva en ningún espacio físico, sino que permanecieran en constante movimiento por el territorio egipcio. De esta manera, era prácticamente imposible poder censarlos y obligarlos a pagar impuestos y hacerlos cumplir con las prestaciones laborales.

Sin lugar a dudas, el riesgo de evadirse era alto, no solo para su propia vida, si no para la de aquellos familiares que permanecían en la aldea. Un documento de la dinastía XIII (1773-1650 a.C.), el *Papiro Brooklyn 35.1446*, nos presenta un listado de ochenta fugitivos donde se enumeran, entre otras cosas, su nombre, su lugar de origen o el lugar de la persona de la cual ha huido y sentencia, emitida por el “gran reclusorio”:

Minhetep, hijo de Mermin, (perteneciente a la jurisdicción d) de un hombre de (...): Un hombre. En el año 31 (de Amenemhat III), en el segundo mes de verano, en el último día. (Orden transmitida al hnrw para liberar a sus gentes por el tribunal, y para ejecutar contra él la

⁶ Máxima 10 de las Enseñanzas. Las mismas se encuentran recopiladas en varios papiros, de los que el más completo es el Papiro Prisse adquirido por E. Prisse D’Avennes en Drahou’Négga y actualmente en la Biblioteca Nacional de París.

sentencia que se aplica a quien huye conscientemente durante seis meses. Presentes (sus gentes). Declaración del escriba del visir Deduamon. (Caso) cerrado⁷.

Parece ser que, mientras el desertor no apareciera, eran sus parientes —“sus gentes”— los que debían responder a las exigencias del aparato estatal.

A modo de conclusión

En una sociedad con escasa o nula movilidad social, donde el hijo de un campesino estaba destinado a seguir los pasos de su padre, así como el hijo del funcionario seguramente lograra formar parte de la burocracia estatal, no es difícil de imaginar un campesinado totalmente pasivo, sumiso y obediente a toda directiva que emanara del poder central. Quizás esta imagen se ajuste con la realidad, acaso vivía la vida con resignación o la aceptaba con “naturalidad”. Pero también hemos reflexionado aquí sobre la posibilidad de la existencia de ciertos mecanismos que demostrarían, lo que podríamos llamar una resistencia, una rebeldía, a lo que la vida le tenía reservado por nacer en una modesta familia campesina.

La lucha del individuo contra el poder, es la lucha de la memoria contra el olvido. Eso es precisamente lo que hemos querido rescatar en este trabajo.

Bibliografía

- Althusser, L. (1974). *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Caminos, R. (1991). “El campesino”, en: Donadoni, S. *El hombre egipcio*, Madrid, Alianza, pp. 23-54.
- Campagno, M. (2003). “Consideraciones sobre la organización sociopolítica anterior al advenimiento del Estado en el valle del Nilo”, *Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, vol. 1, pp. 25-54.
- Campagno, M. (2003). “El Modo de Producción Tributario y el Antiguo Egipto. Reconsiderando la tesis de Samir Amin”, en: Haldon, J. y García MacGaw, C. (Eds.). *El Modo de Producción Tributario. Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, vol. 35-36, pp. 81-119.
- Campagno, M. (2006). “De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado”, en: Campagno M. (Ed.) *Estudios sobre parentesco y Estado en el antiguo Egipto*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 15-50.
- Campagno, M. (2013). “Del patronazgo y otras lógicas de organización social en el valle del Nilo durante el III milenio a.C.”, *XXXIV Colloque international du GIREA*, pp. 53-70.
- Espinel, A. D. (2003). “Cárceles y reclusorios en el Antiguo Egipto (2686-1069 a.C.)”, en: Torallas Tovar, S. y Pérez Martín, I. (Eds.). *Castigo y Reclusión en el Mundo Antiguo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 1-25.
- Eyre, C. (1999). “The Village Economy in Pharaonic Egypt”, en: Bowman, A. R. y Rogan, E. (Eds.) *Agriculture in Egypt from Pharaonic to Modern Times*, Oxford, Oxford University Press, pp. 33-60.
- Gramsci, A. (1970). *Antología*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Haikal, F. (2004). “Le travail de la terre d'après les textes littéraires”, en: Menu, B. (Ed.) *La dependance rurale dans l'Antiquité égyptienne et proche-orientale*, Le Caire, IFAO, pp. 37-49.

⁷ Extraído de Espinel, A. (2003). p. 8.

- Kemp, B. J. (1996) *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori.
- Moreno Garcia, J. C. (2008). “Economía, territorialidad y relaciones de poder en torno a los templos del Egipto faraónico”, en: Justel, J. J.; Vita, J. P. y Zamora, J. A. (Eds.). *Las Culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, Zaragoza,s/e, pp. 363-381.
- Moreno García, J. C. (2014). “L'organisation sociale de l'agriculture pharaonique. Quelques cas d'étude.”, *Annales HSS*, n.º 1, pp. 39-74.
- Parkinson, R. (1991). *Voices from Ancient Egypt. An Anthology of Middle Kingdom Writings*, London, University of Oklahoma Press.
- Pereyra, V. y Zingarelli, A. (2003). “Una interpretación del Tributo en el Egipto Altoimperial”, en: Haldon, J. y García MacGaw, C. (Eds.). *El Modo de Producción Tributario. Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, vol. 35-36, pp. 81-119.
- Rosell, P. M. (2013). *Las Admoniciones de Ipuwer. Literatura política y sociedad en el Reino Medio egipcio*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- Roth, A. M. (1991). “Egyptian Phyles in the Old Kingdom. The Evolution of a System of Social Organization”, *Studies in Ancient Oriental Civilization*, n.º 48, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago.